

COORDINACIÓN CONCELEBRANTES

Preparación de las ofrendas (1)

Terminada la oración universal u oración de los fieles, puede comenzar el canto llamado “de ofertorio”, que acompañará la procesión con los dones y la preparación del altar. Cuando no hay diácono ni acólito, será uno de los concelebrantes el que disponga sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal. Después, al presidente le corresponde presentar la patena con el pan de manera ostensible: “con ambas manos la eleva un poco sobre el altar mientras dice en secreto *Bendito seas, Señor*. Luego coloca la patena con el pan sobre el corporal” (OGMR 141).

Si se necesitaran más patenas, el concelebrante tendría que haberlas colocado previamente sobre el corporal, ágil y decorosamente, aunque sin ceremonialismo, calculando bien cómo colocar todos los objetos: misal, micrófono, patenas, copones y cálices, de modo que no haya que recolocarlos después. Pero es el presidente quien propiamente hace el rito de presentación de la patena, el cual consiste, como se ha dicho, en elevar un poco la patena mientras dice la oración secreta y colocarla sobre el corporal. Por lo tanto, el concelebrante no debe colocar la última patena sobre el corporal sino dejarla fuera del mismo y entregársela al presidente para que sea él quien la deposite.

Análogamente sucede con el cáliz: el concelebrante que ayuda en la preparación lo deja fuera del corporal y se lo entrega al presidente para que sea él quien lo presente y deposite sobre el corporal. Los demás cálices que pudieran ser necesarios, sí los puede poner el concelebrante previamente sobre el corporal.



9 de abril de 2020



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

DIÓCESIS D
TERUEL y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

- Subsidio litúrgico diocesano -

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo. Misa y lecturas propias del domingo de Ramos. Sin Gloria. Sin Aleluya. Obligatoria la lectura de la Pasión no pudiéndose sustituir por el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén. Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Procesión y entrada solemne: Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Y comencemos la solemne celebración de este domingo, el domingo de ramos, recordando aquel momento en el que Jesús entró en la ciudad santa de Jerusalén montado en un pollino, siendo aclamado por una multitud de niños y de gente sencilla y humilde, que lo recibió con alegría y entusiasmo.

Nosotros hoy, con ramos y palmas, con cantos y aclamaciones, queremos expresar nuestra actitud de fe, nuestro deseo de conversión y nuestra adhesión a Jesucristo, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos tener parte en su resurrección.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se asperjan ahora los ramos con el agua bendita, y, seguidamente, se proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén)

mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre”.

En la fe y oración cristianas (dogma y liturgia), siempre van relacionadas muerte y resurrección, como nos recuerda el prefacio de este día: “al morir, borró nuestros delitos, y, al resucitar, logró nuestra salvación”.

La Eucaristía de este Domingo de Ramos, así como el resto de celebraciones que tendremos en los días sucesivos, nos invitan a recorrer el camino de Cristo: un itinerario lleno de claroscuros y vivencias contradictorias donde el creyente se acerca a situaciones de dolor, muerte, amor, vida nueva y glorificación “mediante la oración, la meditación de la Palabra y la participación litúrgica”.

San León Magno nos dice:

“Imitad lo que Él ha hecho, amad lo que Él ha amado, y, encontrando en vosotros la gracia de Dios, amad a la vez vuestra naturaleza en Él...”

Siguiendo sus mismos pasos, sus mismas huellas, despreciad los bienes de la tierra para desear los del cielo.

Tomar la cruz es, en efecto, exterminar la concupiscencia, dar muerte a los vicios, huir la vanidad y renunciar a todo error”.

Termino extendiendo a todos la invitación a vivir desde la fe la Semana Santa que a los cristianos no hace el Papa Francisco este año: “El Señor nos vuelve a conceder este año... celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso”.



Directos al corazón de la Semana Santa

La celebración del Domingo de Ramos nos introduce de lleno en la Semana Santa, en estos días en los que vamos a rememorar y actualizar el Misterio Pascual de Jesucristo, los acontecimientos centrales de nuestra fe, culmen de todo el año litúrgico de la Iglesia.

El centro de esta celebración, que se presenta a la vez festiva y contemplativa, nos lo marca el himno de la Carta a los Filipenses cuando dice: «Cristo Jesús, siendo de condición divina... se humilló a sí mismo» (Flp 2,8). Entramos, de este modo, en el profundo misterio de la entrega y glorificación de Jesucristo.

Los dos momentos del Domingo de Pasión

La celebración de este domingo, cuya denominación en la liturgia de la Iglesia como "Domingo de Ramos en la Pasión del Señor" nos sitúa ya en los momentos centrales del misterio pascual salvador de Cristo, tiene dos momentos íntimamente relacionados, de los que es importante comprender y vivir su significado:

- Un primer momento es el de la **Bendición y Procesión de las palmas** y los ramos, por el cual a los creyentes se nos llama al júbilo, a la alabanza y al acompañamiento de Cristo que entra en Jerusalén para llevar a cumplimiento la redención del mundo. Este es un momento de exaltación efímera que anticipa el gozo de la Pascua venidera en la que Cristo triunfará definitivamente
- El segundo momento lo constituye el resto de la celebración eucarística, profundamente marcado por la **contemplación de la Pasión**, en el que con un matiz más meditativo, oracional y silencioso cada fiel acompaña en un proceso interior el itinerario de la entrega suprema de Cristo por los suyos.

La parte central de este segundo tiempo la ocupa el relato de la Pasión del Señor según Mateo que hemos escuchado; pero también es importante la primera lectura tomada del tercer cántico del Siervo de Yahvé, una profecía impresionante de sumisión, amor, mansedumbre y sacrificio que aplicamos con toda justicia a Jesucristo.

San Bernardo sintetiza maravillosamente el significado de lo que hoy celebramos con estas palabras: "Inspirada por el Espíritu de su Esposo divino, la Iglesia une hoy, con admirable sabiduría, la procesión y la Pasión.

La procesión suscita vítores y la Pasión lágrimas...

La procesión te dice a dónde nos dirigimos, y la Pasión nos muestra el camino.

Los sufrimientos de hoy son el sendero de la vida, la avenida de la gloria, el camino de nuestra patria...

La gloria de la procesión hace llevaderas las angustias de la Pasión, porque *nada es imposible para el que ama*".

Directos al corazón de la Semana Santa

También hoy nos sumergimos en los días santos de la Pasión del Señor desde la exclamación de Jesús que hacemos nuestra en el Salmo responsorial: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". En ella la Iglesia entera se asocia a la situación dolorosa, aunque llena de confianza, del Señor en su pasión y muerte.

El cántico cristológico de la carta a los Filipenses que se proclama hoy en la segunda lectura nos invita a considerar el doble aspecto de humillación y glorificación del Señor: "Cristo Jesús, siendo de condición divina... se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres... se humilló a sí

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 1-11.

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sión:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.

Seguidamente de la proclamación del evangelio, el sacerdote invita al pueblo a comenzar la procesión, diciendo:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

En esta procesión, el sacerdote va detrás de la cruz, a la cabeza del pueblo. En la puerta de la iglesia, se espera a que entren los fieles, para entrar él el último y comenzar así la Eucaristía.

Monición de entrada y acto penitencial (si no se hace procesión ni entrada solemne):

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito Tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios! ¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

Hermanos, al comenzar esta celebración de la Eucaristía, con la que damos comienzo a la Semana Santa, reconozcamos con humildad ante Jesucristo, nuestro Rey y Señor, todos nuestros pecados.

- ☀ Tú que, no conociendo pecado, cargaste con el pecado de todos. **Señor ten piedad.**
- ☀ Tú que, siendo inocente, fuiste condenado como pecador. **Cristo ten piedad.**
- ☀ Tú que derramaste tu sangre para el perdón de los pecados. **Señor ten piedad.**

No se dice Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de su pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

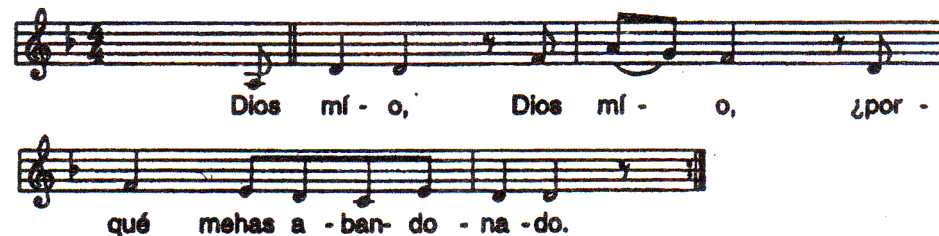
Monición al credo: Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

CANTOS

Entrada: Hosanna al Hijo de David (Alcalde); ¡Hosanna al Hijo de David! (161); Hosanna, hosanna (Varios). **Procesión:** Gloria, alabanza y honor (158; Palazón; Alcalde; Madurga); Los niños hebreos (Palazón; Alcalde); Los niños hebreos con ramos de olivo (P. Josico); Shalom, hosanna (Madurga); Himno a Cristo Rey (P. Josico); Con ramos y palmas (V. Donard); Te ensalzaré, Señor (506); Tu Reino es vida (511); Cantaré eternamente (512); ¡Qué alegría cuando me dijeron! (525); Gloria al Hijo de David (Popular). **Salmo responsorial:** L.S. 106/107; D-34; Dios mío, Dios mío (P. Josico). **Versículo antes del Evangelio:** D-35. **Ofrendas:** Señor del universo (H-7); Señor, Dios nuestro (501). **Comunión:** ¿Quién es este que viene (Elizalde); Cristo por nosotros se sometió (Varios); Al nombre de Jesús (V. Donard); En tu cruz, Señor (A.Bravo); Canto del siervo (V. Donard); Hágase tu voluntad (I. Yepes); Convertíos a mí (Alcalde); Señor, escúchanos (Velado); Comiendo del mismo pan (O-27). **Final:** Perdona a tu pueblo (125); Te pedimos perdón (122); En la cruz está la vida (121); No hay Cristo sin cruz (Olivar-Madurga).

Antonio Collado Montero. ÁVILA

Antífona del Salmo responsorial



ORIENTACIONES LITÚRGICAS

por Lino Emilio Díez, sss

PÓRTICO DE LA GRAN SEMANA

- La celebración de hoy significa adentrarnos en una semana cargada de profundos contenidos y expresivas celebraciones que no pueden –no deben– dejarse a la improvisación del último momento. Hay que sentarse tranquilamente, con los libros litúrgicos en la mano, para una preparación reflexiva, de modo que las celebraciones de estos días, en su riqueza y sobriedad, puedan ser vividas con intensidad por todos los participantes. Sin olvidar, tampoco, el necesario esfuerzo para conjugar las celebraciones litúrgicas de la Iglesia con las expresiones de la piedad popular tan propias de estos días.
- Hoy, Domingo de Ramos o “de Pasión”, tendrá lugar la bendición y procesión de los ramos, que habrá que cuidar para que sea expresiva en su sencillez y no descen-tre de lo que hoy es verdaderamente central: la lectura de la Pasión según san Marcos, precedida de los bellísi-mos –y densísimos– textos de Isaías y san Pablo. Debe-mos preocuparnos, especialmente, de los lectores que proclamarán dichos textos, para tratar de que lo hagan de manera expresiva, ayudando a que el rico mensaje lle-gue a los participantes.
- Y, por supuesto, habrá que recordar –tan respetuosa co-mo insistentemente– que la gran celebración de estos días es la Vigilia pascual, a la que todas las demás se refieren.

Oración de los fieles: Oremos a Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó sobre todo, como Mediados nuestro.

- 1.- Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y se solidariza con el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.
- 2.- Por la unidad de todos los cristianos, para que el sacrificio de Cristo nos reúna en la unidad a los hijos de Dios dispersos. Por el mundo. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los enfermos, los moribundos, los que han muerto a conse-cuencia del coronavirus y todos los que sufren, para que partici-pando del cáliz de la pasión, a semejanza de Cristo, tengan la firme esperanza de participar con Él en su gloria. Roguemos al Se-ñor.
- 4.- Por nosotros que nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor; para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra espe-ranza y nuestra caridad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo, que conmemora la pasión de Jesucristo, tu Hijo, para que, siguiendo su ejemplo, cumpla siempre tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión: Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que cree-mos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrec-ción, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nues-tro Señor.

Monición final: Al concluir esta celebración del Domingo de Ramos, sólo nos queda recordar lo que a lo largo de la semana celebramos para poder participar todos de la alegría de Cristo resucitado en su Pascua. Feliz domingo

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO:

Dirige tu mirada, Señor,
sobre esta familia tuya
por la que nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a los verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y ✠ Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén

Para meditar y reflexionar: “La revolución de la ternura”

L Con el Domingo de Ramos los cristianos damos comienzo a la Semana Santa. Con la procesión recordamos el recibimiento triunfal que el pueblo sencillo hizo a Jesús al entrar en Jerusalén. Pero también simbolizamos nuestra marcha alegre y decidida al encuentro de Cristo. En la lectura de la Pasión según san Mateo habrá que recordar no solo hechos pasados sino actuales. Porque a Cristo se le sigue condenando a muerte. Sigue muriendo, sobre todo en los marginados y crucificados de hoy.



M El papa Francisco en su Exhortación Apostólica «La alegría del evangelio» nos sorprende con una expresión muy elocuente para describir la revolución de este rey proclamado por el pueblo en el domingo de Ramos: «La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura» (EG 88).

O Oramos hoy y toda la Semana Santa por todos los que sufren, por tantos crucificados de nuestro tiempo que son víctimas del egoísmo y de la injusticia de los poderosos, y de la indiferencia de los Pilatos actuales...